
El factor religioso en la obra de Juan Rulfo

Hay en *Pedro Páramo* un pasaje en que el padre Rentería acude a confesarse con el cura de Contla. Este le dice, refiriéndose a sus feligreses: «Quiero creer que todos siguen siendo creyentes; pero no eres tú quien mantiene su fe; lo hacen por superstición y por miedo» (pág. 140)¹. La religión, elemento básico en la concepción de la vida para los personajes de Rulfo, se presenta ciertamente con dos características: como una religión adulterada por las supersticiones unidas a ella y como una religión punitiva, contrariamente al carácter de «salvación» que el catolicismo predica.

He hablado de catolicismo porque ésa es la tradición cultural a la que pertenecen los personajes creados por Rulfo. Para realizar el análisis que pretendo resulta imprescindible considerar las relaciones que se establecen entre la obra literaria y la realidad exterior. A estas alturas de la investigación sobre la obra de Rulfo, el interesado en estas cuestiones conoce las distintas interpretaciones míticas y simbólicas que, particularmente sobre *Pedro Páramo*, se han realizado, y sabe que para su elaboración no es necesario buscar una relación con una realidad exterior que configure en cierta medida la obra literaria. Pero también son numerosos los acercamientos a la obra literaria del escritor mexicano en los que con una máxima consideración a la autonomía del hecho literario, se parte, sin embargo, de que Rulfo recrea un mundo muy concreto: el del campesinado jalisciense.

Hay un espacio geográfico en la obra de Rulfo, del que incluso puede trazarse un mapa bastante preciso ateniéndose a los lugares nombrados, que se corresponde con la realidad: la zona de Jalisco y, particularmente, su S.O. También, a través de las numerosas entrevistas realizadas al escritor, éste, una y otra vez, ha recalcado la importancia de los recuerdos de su niñez y juventud pasados en aquellas zonas. Tan intenso acercamiento a una realidad concreta no puede ser despreciado en aras de la autonomía de la obra literaria, sobre todo cuando ambos aspectos son perfectamente compatibles. Sólo desde esta perspectiva puede comprenderse la insistencia con que el factor religioso aparece en la obra de Rulfo y buscar, además, una interpretación del mismo.

Las características de los personajes creados por Rulfo, reflejo de esa realidad enunciada, son bien conocidas por otros trabajos publicados, no voy a detenerme en ello por tanto; sí, en cambio, me interesa, para los fines de este artículo, destacar que el grupo social que reflejan es, en líneas generales, el de los «mestizos» (en algún caso concreto podría presumirse que se trata de «criollos»), por lo que no deben ser

¹ Las citas se corresponden en el caso de *Pedro Páramo* con la edición crítica de editorial Cátedra, Madrid, 1983, y en cuanto a *El Llano en llamas*, con la edición del F. C. E., México, 1981.

confundidos con «indios», tal como más de un crítico ha hecho, pues la diferenciación es importante y el propio Juan Rulfo lo ha señalado en más de una ocasión, aludiendo a que los únicos «indios» que aparecen en su obra están claramente definidos en un episodio de *Pedro Páramo*: los indios que bajan de Apango a Comala a vender sus mercancías.

El hecho de que los personajes no reflejen una realidad indígena nos evita, en el tema religioso, plantearnos las relaciones que podrían existir entre su grado de cristianización y sus creencias religiosas autóctonas. Al tratarse de mestizos no creo que pueda trasponerse este problema, por dos razones: no encuentro en la obra de Rulfo elementos que indiquen un trasvase de creencias no cristianas al catolicismo que profesan los personajes, pues aquellos elementos que pueden considerarse supersticiosos, a mi modo de ver, se encuadran perfectamente en la perspectiva popular de una tradición cristiana y, en ese sentido, reflejan situaciones similares a las que se producen o han producido en Europa (me refiero, concretamente, a la creencia de las ánimas en pena, la larga tradición europea desde el Medioevo). En segundo lugar, ese mundo campesino que Rulfo presenta en sus obras refleja bastante fielmente la sensibilidad de la zona rural del S.O. del estado de Jalisco, y hay que tener en cuenta que esta zona estaba escasamente poblada por indígenas, en relación con otras zonas de México, en el momento de la colonización española. A esto hay que añadir que los indígenas fueron desplazados de la zona, con lo que el grado de mestizaje no fue tan profundo como en la región central de México. El resultado fue el nacimiento de una sociedad de pequeños campesinos, muy apegados a su tierra y que por su lejanía de los centros de poder se fue encerrando cada vez más en sí misma.

Rulfo selecciona un segmento de esa sociedad, el del campesinado más empobrecido, como puede observarse tanto en *El Llano en llamas* como en *Pedro Páramo*: en la colección de cuentos, a través de las historias de personajes que, sin ser necesariamente campesinos, se mueven en un ambiente rural; en la novela, como corresponde a las características del género, ofreciendo un panorama más global de esa sociedad rural e incluyendo, por tanto, una mayor variedad de personajes.

Dado el origen de esta sociedad descrita y teniendo en cuenta su tradicionalismo, fruto de una falta de perspectiva histórica de futuro, no debe resultar extraño que la religión sea un elemento presente en la obra de Rulfo de forma continuada. La religión cobra una gran importancia tanto por el carácter primitivo de esta sociedad como por ser uno de los pilares de la colonización española. De esta forma, cuando Rulfo recrea literariamente ese mundo lo hará sin olvidar ninguna de estas características. De ahí mi interés en conectar el modelo real con el modelo literario, porque, de otro modo, el estudio del factor religioso en la obra de Rulfo podría resultar arbitrario al carecer de información sobre un determinado tipo de sociedad que subyace por debajo de la realidad literaria. Por supuesto, otra cuestión es el sentido que Rulfo da en su obra literaria al tratamiento de este tema, aspecto que iré exponiendo a lo largo de este artículo.

El lector puede apreciar en casi todas las narraciones de Rulfo ciertos giros coloquiales que incluyen la palabra «Dios» como expresión corriente en el lenguaje: «por el amor de Dios», «Dios mediante», etc. Son expresiones que en sí mismas no

tienen importancia, pero reflejan algo que sí la tiene: los personajes viven inmersos en una tradición religiosa cristiana, hecho que se acentúa por las frecuentes alusiones a las iglesias, a los rezos, etc.

El estudio del tema religioso en la obra de Rulfo debe orientarse desde dos perspectivas distintas por su naturaleza, pero coincidentes desde el punto de vista de la realidad pragmática. Por un lado, la religiosidad aparece como una institución material, vinculada a la Iglesia y, por otro lado, la religión representa un sentimiento del hombre y la búsqueda de una trascendencia. El cuento *Macario* refleja bastante fielmente la relación entre ambos aspectos. Este cuento ha sido considerado como la puerta que abre paso al resto de los cuentos de Rulfo, por tratarse de la historia de un personaje símbolo del resto de los creados por Rulfo. A pesar de que la ordenación de los cuentos no responde más que a un criterio preferencial derivado de la antigüedad en la publicación de algunos cuentos en revistas (de todas formas, no llevado con exactitud), lo cierto es que *Macario* viene a ser una síntesis de muchos de los problemas que aparecerán en el resto de la obra de Rulfo. Hay dos datos importantes en este cuento: Macario, como personaje, es un retrasado mental y, dada su escasa capacidad intelectual, refleja mejor que ningún otro personaje el subconsciente colectivo de la comunidad a la que pertenece. A esto se une un segundo aspecto: *Macario* es un cuento que puede ser interpretado en clave religiosa. La problemática religiosa del personaje es determinante de sus actitudes y si es cierta la hipótesis de que en él se evidencian las formas de pensar de su comunidad, deberíamos deducir que el aspecto religioso es fundamental en ese mundo creado por Rulfo.

Macario presenta una estructura temática de carácter cíclico. Se pueden apreciar una serie de temas que de forma obsesiva se repiten a lo largo de la narración, vistos desde una óptica muy simple, lo que es bueno y lo que es malo. Los dos más importantes se refieren a cada una de estas dos esferas: 1) la comida, que es el bien; 2) el infierno y los pecados, que representan el mal. Otro tema que entra en la esfera del mal es la calle, por la que Macario siente pavor, y un último tema que en parte sirve de unificador y explicación del cuento es la propia locura, analizada por el protagonista desde un plano de imparcialidad, ya que él no puede tener conciencia de la misma. La problemática religiosa, primitiva ciertamente, del personaje es la que condiciona todas sus actividades. La necesidad de comer continuamente, incluso cosas no comestibles, como los sapos o las flores de obelisco, la explica con claridad Macario: «Porque yo creo que el día en que deje de comer me voy a morir, y entonces me iré con toda seguridad derecho al infierno» (pág. 12). El miedo a la condenación, dentro de los parámetros del catolicismo, se configura así como el tema central del cuento. La religión se presenta, lo mismo que en el resto de las narraciones de Rulfo, marcada por el temor a recibir un castigo. Lo más significativo es que Macario no ha elaborado por sí mismo esta concepción, sino que la misma es fruto de las informaciones que le dan los personajes de su entorno: «Mi madrina dice... que me voy a ir a arder en el infierno» (pág. 10). «El camino de las cosas malas es oscuro. Eso dice el señor cura» (pág. 10) «(Felipa) Y entonces le pedirá, a alguno de toda la hilera de santos que tiene en su cuarto, que mande a los diablos por mí, para que me lleven a rastras a la condenación eterna, derecho» (pág. 13). Se evidencia así, en el